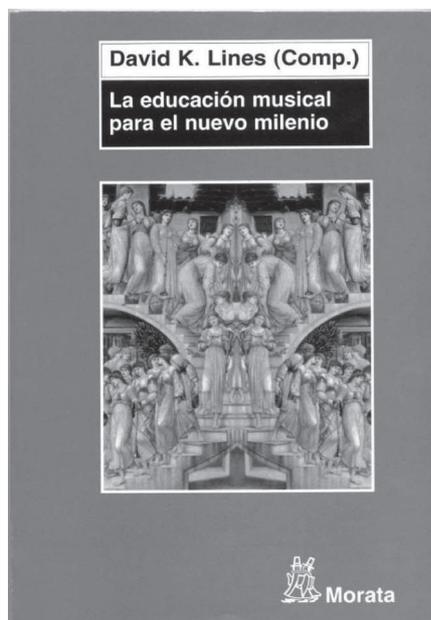


Lines, D.K. (Comp.)(2009)

La educación musical para el nuevo milenio

Madrid: Ediciones Morata



He de reconocer que cuando este libro llegó a mis manos experimenté una grata sorpresa. Aunque ya han pasado algunos años desde que el texto fuese publicado en inglés, no en muchas ocasiones es posible acceder al pensamiento e ideas de autores de reconocido prestigio internacional como Regelski, Bowman, Elliott o Green traducidas al castellano. Y como de música se trata, confío en que este libro resuene en nuestros oídos, nos hagamos eco de ondas, algunas veces lejanas, y haga vibrar el sentido crítico del lector, aunque su resultado sea disonante.

La amplitud semántica no azarosa del título de la obra, *La educación musical para el nuevo milenio*, es un reflejo del alcance de su temática circunscrita al ámbito de la fundamentación y principios de la educación musical. En este libro, teóricos y filósofos se cuestionan las posibles opciones que los músicos y profesores de música tienen para hacer frente a los cambios permanentes que experimentan el sonido y la cultura musical en nuestros días.

La obra se articula en diez capítulos, de los cuales el primero es una introducción a la temática general y un pequeño resumen de cada capítulo. En el segundo, T. A. Regelski, como en gran parte de sus escritos

anteriores y partiendo de un enfoque práctico de la educación musical, promueve el cambio de los “paradigmas” contemplativo-estéticos por aquéllos de la acción y la práctica musical. En el capítulo III, W. Bowman perfila el panorama de la educación e investigación musical desde una perspectiva nihilista e incita al educador musical a pensar de forma más crítica y reflexiva sobre los valores de la música y propone posibilidades de acción para la reconstrucción social del valor. La autoría del cuarto capítulo corresponde a R. A. Davis, quien se adentra en la interrelación entre educación musical e identidad cultural. Para este autor, cuando se cuestionan las tradiciones musicales, se fomenta el intercambio o la creatividad impredecible, nos encontramos en la dirección hacia un entendimiento de la educación musical como “un movimiento dentro de la identidad cultural”.

El compilador de este libro, D. K. Lines, en el quinto capítulo advierte sobre las acuciantes deficiencias de la práctica de la improvisación musical en el ámbito educativo. Así mismo, Lines enfatiza la importancia de la improvisación en la adquisición de la “naturaleza dialógica del momento musical”, característica que no puede ser ignorada en cualquier planteamiento didáctico musical. En el capítulo VI, L. Green desarrolla el debate de la música entre la concepción de ésta como texto y como contexto, para concluir con una defensa de la autonomía de la música en la conceptualización teórica de la experiencia musical. En el séptimo capítulo, D. J. Elliott se adentra en la recurrente temática de la expresión de los sentimientos en la música y sus implicaciones en la educación. Elliott fundamenta su planteamiento en una concepción multidimensional de la obra musical, en donde “componer y escuchar expresiones musicales de sentimientos son tareas eminentemente musicales”. En el capítulo VIII, A. McPhee, P. Stollery y R. McMillan, presentan un estudio comparativo sobre las cualidades musicales de los docentes y destacan la importancia de factores medioambientales en el desarrollo musical. En el siguiente capítulo, C. Koopman analiza la influencia de los fenómenos de performatividad y estetización en la educación musical. En el décimo y último capítulo, J. Mansfield, desde la teoría sobre la tecnología moderna de Heidegger, cuestiona la tendencia del currículo de música actual hacia una concepción mercantilizante y tecnológico del sujeto musical

Sería apropiado finalizar esta reseña arguyendo que este libro es un excelente acicate para el debate, el análisis y la reflexión, no sólo de

La educación musical para el nuevo milenio. El futuro de la teoría y la práctica de la ...
DAVID K. LINES

profesionales y teóricos de la educación musical, sino de músicos y docentes en general. Sus consideraciones incitarán a replantear algunos de los principios y fines de una *nueva* educación musical para este milenio, o por lo menos, para sus primeras décadas.

GREGORIO VICENTE NICOLAS
Universidad de Murcia

